

Diablotexto *Digital*



Poéticas de la Transición

SHARON KEEFE UGALDE

TEXAS STATE UNIVERSITY

Casi sin excepción, los estudiosos de la poesía de la Transición hacen referencia a la ya consagrada antología de José María Castellet, *Los nuevos novísimos poetas españoles* (1970), y los de este número de *Diablotexto* no se desvían de esa práctica. Sin embargo, las referencias no son para confirmar una nueva poética unísona sino para realzar la diversidad de poetas de la época de la Transición. Por un lado, se destacan las voces cambiantes de determinados autores, que sí aparecen en la antología, señalando que poetas nacidos a finales de la década de los años 1930 inicialmente compartían perspectivas estéticas con sus antecesores inmediatos para después optar por una poética de cuño culturalista. Por otra parte, aludir a la antología sirve para llamar la atención de poetas valiosos excluidos que no se beneficiaron de la promoción generacional, quedándose marginados por distintas razones, fechas tardías de primeras publicaciones, geografía, y género.

Existe en la época de la Transición una pluralidad de estéticas difíciles de categorizar con exactitud como tampoco, en el contexto de la producción poética, es fácil establecer con precisión los parámetros temporales del periodo. En el tardofranquismo, ya había poetas que daban indicios de cambios estéticos que los alejaban de un realismo social, y si se tiene en cuenta la



autoría femenina, los parámetros se extienden en la otra dirección hasta los años noventa cuando las mujeres pudieron beneficiarse de las transformaciones en las leyes y normas sociales que les permitieron mayor acceso al mundo de las publicaciones.

Siete de los artículos analizan a fondo las trayectorias, las poéticas, y las constancias y transformaciones de los siguientes autores: Joaquín Márquez (1934), Rafael Ballesteros (1938), Antonio Martínez Sarrión (1939), Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), José María Álvarez (1942), Marina Aoz (1955) y Luis García Montero (1958).

José Ángel Baños Saldaña (Universidad de Murcia) se enfoca en las reflexiones metaliterarias de José María Álvarez, manifiestas en su libro *Museo de cera*, en poéticas extraliterarias y en su metapoesía. Subraya que Álvarez centra su poesía en la salvación y sacralización de la cultura y la belleza, con un correspondiente rechazo de la mediocridad y la decadencia. Señala además que habitualmente favorece la reserva sentimental y marca el límite entre el arte y la vida, a veces con tono irónico y provocador, y sobre todo con una abundancia de referencias culturales.

Luis Bagué Quílez encuentra una destacada similitud entre dos libros-poemas unitarios, *Praga* (1982) de Manuel Vázquez Montalbán y *Cantil* (1995) de Antonio Martínez Sarrión, los cuales relaciona con el clima intelectual asociado con un libro de Francis Fukuyama *El fin de la historia y el último hombre*. Bagué enumera ingredientes novísimos presentes en ambas obras—*collage*, discurso fragmentario, intertextualidad, elementos cinematográficos, referencias a la alta y a la cultura popular—pero también destaca el distanciamiento de los dos poetas de otras manifestaciones novísimas, una militancia antifranquista en el caso de Vázquez Montalbán y un conjunto de referentes personales y sociohistóricos en el caso Martínez Sarrión. Los dos libros-poemas surgieron de la intemperie de la desilusión política.

José Jurado Morales (Universidad de Cádiz) ofrece una semblanza vitalista del poeta Joaquín Márquez que se enlaza estrechamente con la poética del autor y la trayectoria de sus libros. Márquez se quedó al margen de la promoción generacional debido a la publicación tardía, al aislamiento geográfico, y a una poética independiente. Jurado concluye que Márquez



apuesta por una poesía rehumanizada de lenguaje cuidado, que hable del ser humano a un lector común. Enfatiza que la poesía de Márquez es una biografía de la intimidad que abarca desde lo celebratorio, el amor y el arte hasta lo elegíaco y el escepticismo.

Para Julio Niera (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Rafael Ballesteros es uno de los poetas más originales y arriesgados de la época de la Transición. Identifica como rasgo clave de su obra un proceso transgresor del lenguaje estándar que produce un extrañamiento tan acusado que el papel central de la transgresión queda implantado desde el primer momento de la lectura. El análisis abarca principalmente las primeras colecciones de Ballesteros, incluyendo *Contracifras* (1969), *Turpa* (1972), *La cava* (1984), y *Numerancia* (1986). Son libros de una transgresión conceptual y semiótica que comunican una voluntad dialógica de ruptura con los patrones monológicos de los discursos del poder.

En su artículo, María Payeras (Universitat de les Illes Balears) resalta las conexiones entre la biografía de Marina Aoiz, sobre todo sus estancias en América Latina, y su obra. Se enfoca en una trilogía, *La risa de Gea* (1986), *Tierra secreta* (1991) y *Admisural* (1998), libros unidos por una presencia telúrica. La trilogía marca una clara tendencia de la creación de una realidad paralela, forjada por lo onírico, la imaginación, fabulaciones, mitos, y magia, presencias que instala la poesía de Aoiz en el umbral del espiritualismo y de lo sagrado. Payeras considera que la nueva y original realidad que nace en los poemas sirve para evadirse de la experiencia insubstancial.

Xelo Candel Vila (Universitat de València) analiza el último libro de Luis García Montero, *A puerta cerrada* (2017), comparando las tesis que plantea en él entorno a los límites entre lo público y lo privado con la primera etapa del autor cuando teorizaba sobre la *otra sentimentalidad*. Por una parte, la perspectiva longeva permite reconsiderar una de las poéticas claves de los años de la Transición y, por otra, revela la evolución de la poesía de Montero respecto a sus reflexiones ideológicas y políticas. Sin estridencias y con rabia contenida el poeta reflexiona sobre la confluencia de la crisis social con la personal al comprobar que aquello por lo que había luchado desaparece o se



cuestiona. Candel Vila enfatiza que no todo es pesimismo. Hay refugios: la memoria, la compañía, los abrazos, y la poesía misma.

En búsqueda de una visión realista y plural de la historia de la poesía de la Transición que tenga en cuenta la poesía de autoría femenina, dos de los contribuyentes al volumen analizan actividades extratextuales, respectivamente revistas literarias y encuentros poéticos.

Blas Sánchez Dueñas (Universidad de Córdoba) estudia la presencia/ausencia y participación de las poetisas en algunas de las revistas más relevantes de la época de la Transición. Concluye que *Trece de Nieve*, *La ilustración poética española e iberoamericana*, y *Antorcha de paja* dedicaron nula o poca atención a la participación de las mujeres. Otras revistas, como *Fablas* y *Peña Labra*, sí abrieron más espacio a las obras de autoría femenina, pero no dieron cabida a las nuevas poetisas que comenzaron su trayectoria en una etapa decisiva en la transformación del canon.

Sharon Keefe Ugalde (Texas State University) ofrece una historia de Los Encuentros de Mujeres Poetas, que tuvieron lugar entre 1996-2002 y en 2005, considerándolos una fuente valiosa para contextualizar la poesía de autoría femenina de la época de la Transición. Los Encuentros constituyen un espejo retrovisor donde observar el emergente panorama de publicaciones de las poetisas durante un momento de acelerada transformación cultural. En los Encuentros hay un énfasis en la inclusividad—generacional, estética, y lingüística—, en la genealogía de la poesía de autoría femenina, y en la internacionalización.

En su conjunto los artículos confirman que en la época estudiada la poesía se caracterizaba por la pluralidad, con la convivencia de distintas generaciones activas y distintas poéticas, y con la irrupción de nuevos escritores. Los ensayos recalcan la necesidad de superar la perspectiva lineal de la historia literaria y reconocer la variabilidad de propuestas que configuran el espacio poético de esos años.